

Imago rapti: La ira de Ceres en Claud., Pros. III 260-268¹

Gabriela A. Marrón

Universidad Nacional del Sur - CONICET
marron.gabriela@gmail.com

Imago rapti: CERES' wrath in Claud., Pros. III 260-268

Este artículo analiza la comparación, formulada por Claudiano en *El rapto de Proserpina*, entre la cólera de Ceres por la desaparición de su hija y la ira de las tigresas de Hircania cuando les roban sus cachorros. Intentaremos demostrar que el antecedente más relevante para la interpretación del simil no se remonta —como ha sostenido la crítica— a un pasaje de la *Tebaida* de Estacio, sino al canto XVI de la *Iliada*, cuando Aquiles se encoleriza tras la muerte de Patroclo. A su vez, nos ocuparemos de estudiar la relación entre el simil propuesto por Claudiano y un particular fragmento del *Hexameron* de San Ambrosio, que podría haber sido una de las fuentes inmediatas de esa comparación.

Palabras clave: épica; simil; ira; Claudiano.

This article explores the comparison, made by Claudian in *The Rape of Proserpine*, between the wrath of Ceres when her daughter disappears and the wrath of Hyrcanian tigress when their cubs are stolen. We will try to demonstrate that the most relevant precedent for the interpretation of the simile is not —as has been argued by critics— a fragment of the *Thebaid* of Statius, but Achilles' wrath after the death of Patroclus, in *Iliad* XVI. In turn, we will study the relationship between the analogy proposed by Claudian and a particular fragment of Saint Ambrose's *Hexameron*, which might have been one of the immediate sources for the above comparison.

Key words: epic; simil; wrath; Claudian.

Durante el desarrollo del primer libro de *El rapto de Proserpina*, Ceres sólo desempeña un papel lateral en la trama, signado por la evocación de sus acciones, hasta dejar a su hija en la isla de Sicilia. En los acontecimientos del segundo, el personaje no interviene personalmente y sólo es aludido de manera indirecta. Sin embargo, en el tercero, su estallido colérico, ante la desaparición

¹ Este trabajo, desarrollado en el marco de mis actividades como becaria postdoctoral del CONICET, ha sido posible gracias a un subsidio para investigación otorgado por la ANPCyT, PICT 2007 n° 1525, y a otro de la SGCyT de la Universidad Nacional del Sur, PGI 24/I 175, ambos dirigidos por el Dr. Rubén Florio.

de Prosérpina, proporciona un nuevo impulso a la narración² y, a partir de ese momento, la relevancia argumental de Ceres resulta, en términos estructurales, comparable con el iracundo desborde de Plutón al comienzo del poema³.

En el libro uno, el poeta equipara los cuidados de la diosa hacia su hija con los de una vaca protegiendo a su cría⁴. El símil tiene continuidad en el segundo libro, cuando Plutón, al raptar a Prosérpina, es comparado con un león devorando a la mejor novilla del rebaño⁵. Y también en el tercero, cuando Ceres aparece asimilada a un pastor que, tras ausentarse del establo, regresa y rompe en llanto, al encontrarlo devastado por el ataque de unos leones⁶. Las correlaciones vaca/novilla/león y pastor/ganado/leones se vinculan con el contexto específico de cada símil. En el primer caso, cuando caracteriza el vínculo de Ceres con Prosérpina, el poeta sugiere la calma inicial de la diosa, pero también anticipa, de manera simbólica, el potencial conflicto posterior, al evocar la simetría vaca/novilla, ya propuesta por Ovidio al narrar el mismo mito en *Fastos*⁷. En el segundo caso, si bien el polo de la compa-

² Onorato 2006, p. 530 afirma: «Il racconto del *DrP* si mostra, dunque, particolarmente incline alla focalizzazione sulla figura di Cerere, che, a partire dal terzo libro, diviene l'autentica protagonista nonché el perno emotivo del poemetto». Así como el primer libro se inicia con una δέσις, cuya λύσις se desarrolla al final del segundo, en el tercero, el rapto plantea una nueva δέσις, centrada en la figura de Ceres, cuya λύσις no se concreta por el carácter inconcluso de la obra, cf. Fo 1979, p. 400, n. 23.

³ Cf. Wheeler 1995, pp. 115s: «Pluto's threatened war with heaven is not just a rhetorical or compositional prop. It has thematic repercussions for the rest of the poem, prefiguring Proserpina's rape and ushering in the atmosphere of cosmic instability that colors the first book.»

⁴ Claud., *Pros.* I 127-129: *hanc fouet, hanc sequitur; uitulam non blandius ambit / torua parens, pedibus quae nondum proterit arua / nec noua lunatae curuauit germina frontis*. Todas las citas de esta obra corresponden a la edición de Hall 1985. Cf. el análisis de este símil en Castillo Bejarano 1993, pp. 38s.

⁵ Claud., *Pros.* II 209-213: *ille uelut stabuli decus armentique iuencam / cum leo possedit nudataque uiscera fodit / unguibus et rabiem totos exegit in armos, / stat crassa turpis sanie nodosque iubarum / excutit et uiles pastorum despicit iras*. Cf. Castillo Bejarano 1993, pp. 42-44.

⁶ Claud., *Pros.* III 159-160 (...) 165-169: *nec deflet plangitue malum; tantum oscula telae / figit et abrumpit mutas in fila querellas; / (...) / attonitus stabulo ceu pastor inani, / cui pecus aut rabies Poenorum inopina leonum / aut populatrices infestauere cateruae; / serus at ille redit uastataque pascua lustrans / non responsuros ciet inploratque iuencos*. Cf. Castillo Bejarano 1993, pp. 99-102.

⁷ Ov., *Fast.* IV 459-461: *ut uitulo mugit sua mater ab ubere rapto / et quaerit fetus per nemus omne suos, / sic dea nec retinet gemitus, et concita cursu / fertur, et e campis incipit, Henna, tuis*. Seguimos la edición de Alton, Wormell y Courtney 1997.

ración vinculado con Prosérpina permanece en la esfera animal, la imagen de su madre se inscribe en el plano de la desesperación humana, un rasgo indudablemente ajeno a su estatus divino, pero también revelador de su carácter «proteico»⁸: inicialmente una «vaca» maternal, luego un «pastor» despojado de su rebaño y, por último, como analizaremos a continuación, una iracunda «tigresa».

Al comienzo del tercer libro, cuando la *facies* de Prosérpina aparece en un sueño de Ceres, sus palabras asocian, por primera vez en el poema, a la diosa con un felino salvaje: '*si tua nata, Ceres, et non me Caspia tigris / edidit*'⁹. La comparación responde a su necesidad de interpelarla como madre, proyectando en ella, a su vez, la expresión *Caspia tigris*, intertextualmente ligada a la comparación de Plutón con el león que ataca a una novilla¹⁰. Al preguntarse si ha sido alumbrada por Ceres o por una tigresa del Caspio¹¹, Prosérpina sugiere que el responsable de sus males podría no ser el dios de los infiernos, sino su madre, por haber tomado la decisión de dejarla sola y aún no acudir en su ayuda¹².

La diosa es nuevamente equiparada con una tigresa en un símil posterior, insertado a continuación del relato enmarcado de la nodriza de Prosérpina, que sitúa a Ceres —y a los lectores del poema— ante una nueva narración del rapto desarrollado en el primer libro. Tras escuchar lo sucedido a su hija, la diosa reacciona como ese animal cuando se encoleriza por el robo de sus cachorros. Pero Claudiano incorpora un elemento hasta entonces ausente en la tradición del símil: la estratagema de la esfera de vidrio, que refracta su figura y le genera la ilusión de hallarse ante la cría robada:

⁸ Cf. la relación de Claud., *Pros.* II 209-213 y III 165-169 con el símil utilizado para describir a Proteo en Verg., *G.* IV 432-436: *sternunt se somno diuersae in litore phocae; / ipse uelut stabuli custos in montibus olim, / uesper ubi e pastu uitulos ad tecta reducit, / auditisque lupos acuunt balatibus agni, / considit scopulo medius numerumque recenset.* Seguimos la edición de Mynors 1972.

⁹ Claud., *Pros.* III, 105-106.

¹⁰ Cf. la relación de Claud., *Pros.* II 209-213 con Stat., *Theb.* X 288-292: *Caspia non aliter magnorum in strage iuuenum / tigris, ubi immenso rabies placata cruore / lassauitque genas et crasso sordida tabo / confudit maculas, spectat sua facta doletque / defecisse famem,* donde se observa la recurrencia del sintagma *Caspia... tigris*, atribuido a Ceres por Prosérpina en el texto de Claudiano.

¹¹ Sobre el tigre en la literatura grecolatina, cf. Guzmán Arias y Pérez Molina 2008.

¹² Ceres retoma esta acusación en Claud., *Pros.* III, 341-343: *ego te, fateor, crudelis ademi, / quae te deserui solamque instantibus ultro / hostibus exposui.*

haeret adhuc suspensa Ceres et singula demens
 ceu nondum transacta timet; mox lumina torquens
 ultro ad caelicolas furiato pectore fertur.
 arduus Hyrcana quatitur sic matre Niphates,
 cuius Achaemenio regi ludibria natos
 auexit tremebundus eques, premit illa marito
 mobilior Zephyro totamque uirentibus iram
 dispergit maculis iamiamque hausura profundo
 ore uirum uitreae tardatur imagine formae.
 Haud aliter toto genetrix bacchatur Olympo...¹³

Es posible establecer diversas relaciones entre este fragmento y los testimonios de la tradición épica precedente. La crítica ya ha señalado, como fuente formal del símil, el pasaje de la *Tebaida* en que Etéocles se despierta, luego de escuchar en sueños a su abuelo Layo¹⁴. Por su parte, en su edición del poema de Claudiano, Onorato¹⁵ sostiene que el *topos* de la hembra del tigre, como paradigma de la madre angustiada por la pérdida de sus hijos, se remonta a Estacio: menciona, como ejemplo, el pasaje en que Atalanta corre detrás de Partenopeo para evitar que se sume al ejército, en el segundo libro de la *Tebaida*¹⁶. No obstante, sostenemos que existe un precedente mucho más significativo para esta comparación, cuya relevancia no ha sido aún destacada por los estudiosos del poema. Se trata del pasaje de la *Iliada* donde se equipara el dolor de Aquiles, frente a la muerte de Patroclo, con el de un león, cuyos cachorros han sido robados por un cazador:

τοῖσι δὲ Πηλεΐδης ἀδινοῦ ἐξῆρχε γόοιο
 χεῖρας ἐπ' ἀνδροφόνους θέμενος στήθεσσιν ἑταίρου
 πυκνὰ μάλα στενάχων ὡς τε λῖς ἠϋγένειος,
 ᾧ ῥά θ' ὑπὸ σκύμους ἐλαφηβόλος ἀρπάσῃ ἀνήρ

¹³ Claud., *Pros.* III 260-269.

¹⁴ Cf. Stat., *Theb.* II 128-133: *qualis ubi audito uenantum murmure tigris / horruit in maculas somnosque excussit inertes, / bella cupit laxatque genas et temperat ungues, / mox ruit in turmas natisque alimenta cruentis / spirantem fert ore uirum: sic excitus ira / ductor in absentem consumit proelia fratrem.*

¹⁵ Cf. Onorato 2008, p. 334.

¹⁶ Cf. Stat., *Theb.* IV 315-316: *raptis uelut aspera natis / praedatoris equi sequitur uestigia tigris;* y también su referencia a Stat., *Silu.* II 1, 8-9.

ὔλης ἐκ πυκινῆς· ὁ δὲ τ' ἄχνυται ὕστερος ἐλθῶν,
πολλὰ δὲ τ' ἄγκε ἐπῆλθε μετ' ἀνέρος ἴχνι' ἐρευνῶν
εἷ ποθεν ἐξεύροι· μάλα γὰρ δριμύς χόλος αἰρεῖ.¹⁷

Aunque en este símil el felino no sea una tigresa, sino un león y, pese a que el héroe no lamente la desaparición de un hijo, sino la de su compañero, la función de la comparación es análoga a la del poema de Claudiano¹⁸. Tanto Aquiles, como Ceres, profundamente doloridos por la pérdida de un ser amado, son presas de una ira que funciona, estructuralmente, como impulso para la acción del texto. En la *Iliada*, la cólera del Pelida ante la muerte de Patroclo sustituye su ira inicial por la afrenta de Agamenón, y propicia su regreso al combate para vengarse. La cólera de Ceres, a su vez, opera como contraparte de la de Plutón en el poema de Claudiano, generando un nuevo conflicto en la trama, cuya resolución, en el cuarto libro inconcluso, habría sido el surgimiento de la agricultura.

El adjetivo *furiatus*, utilizado en el símil de *El rapto de Prosérpina* para describir a Ceres, además de constituir un *hapax* en la obra de Claudiano, es un término que suele aparecer adscripto al sustantivo *mens*¹⁹ y no a *pectus*, como en este caso. Cabe destacar, por otra parte, la disquisición de Servio, en su comentario al verso 407 del segundo libro de la *Eneida*, con respecto al matiz semántico de la palabra: «*furiosus*» est a quo furor numquam recedit, «*furiatus*» qui furit ex causa. Onorato sostiene que el empleo de *furiatus*, en el texto de Claudiano, se relaciona con el propósito de asimilar progresivamente a Ceres con las Furias²⁰. No obstante, la conversión de la expresión virgiliana, *furiata mente*, en *furiato pectore* parece aludir también a la concepción platónica que señala al pecho como sede de la ira²¹.

¹⁷ Hom., *Il.* XVIII 316-322. Seguimos la edición de Allen 1931.

¹⁸ Nótese, por ejemplo, el uso de una comparación similar para caracterizar la ira de Aníbal en Sil., XII 458-462: *haud secus, amisso tigris si concita fetu / emicet, attonitae paucis lustratur in horis / Caucasus et saltu tramittitur alite Ganges, / donec fulmineo partus uestigia cursu / colligat et rabiem preno consumat in hoste.*

¹⁹ Cf. Verg., *A.* II 407; V. Fl., VIII 445 y Sil., II 208; VI 368.

²⁰ Onorato 2008, p. 333, vincula el pasaje con Claud., *Pros.* III 381 y 386-389.

²¹ Cf. Cic., *Tusc.* I 10, 20: *eius doctor Plato triplicem finxit animum, cuius principatum, id est rationem, in capite sicut in arce posuit, et duas partes parere uoluit, iram et cupiditatem, quas locis disclusit: iram in pectore, cupiditatem supter praecordia locauit;* y Sen., *Dial.* III-V 2, 19, 3: *uolunt itaque quidam ex nostris iram in pectore moueri efferuescente circa cor sanguine; causa cur hic potissimum adsignetur irae locus non alia est, quam quod in toto corpore calidissimum pectus est.*

No se trata, por otra parte, de un concepto ajeno a Virgilio²², ya que también Júpiter, en el último libro de la *Eneida*, menciona el fluir de la ira en el pecho de Juno: *'es germana Iouis Saturnique altera proles: / irarum tantos uoluis sub pectore fluctus'*²³. A su vez, como la expresión *furiato pectore* aparece en el contexto de la comparación de Ceres con una tigresa y como el pasaje se vincula con la equiparación homérica de Aquiles con un león, el siguiente fragmento de Lucrecio —hipotexto del pasaje virgiliano— confirmaría, precisamente, que la reelaboración poética de Claudiano se encuentra legitimada por una línea de pensamiento tradicional dentro de la literatura grecolatina:

sed calidi plus est illis quibus acria corda
 iracundaque mens facile efferuescit in ira,
 quo genere in primis uis est uiolenta leonum,
 pectora qui fremitu rumpunt plerumque gementes
 nec capere irarum fluctus in pectore possunt.²⁴

En el símil de *El rapto de Prosérpina*, también se caracteriza a Ceres como *demens*, adjetivo complementario al utilizado algunos versos antes en el texto (*amens*), cuando la diosa, alterada por la aparición de su hija en sueños, se dirige hacia el interior del templo de Cibele²⁵. Al describir el arrobamiento de Dido ante el relato de Eneas, Virgilio utilizaba uno de esos términos: *Iliacosque iterum demens audire labores / exposcit pendetque iterum narrantis ab ore*²⁶. Posteriormente, para adjetivar al héroe, luego de la epifanía de Mercurio, emplea el otro: *at uero Aeneas aspectu obmutuit amens / arrectaeque horrore comae, et uox faucibus haesit*²⁷. La señalada convergencia léxica, presente en estos pasajes, permite establecer paralelismos entre los decursos heroicos de los distintos personajes implicados. Para Ceres, la visión de

²² Algunos versos antes Virgilio señala que Corebo tenía la totalidad de su alma exaltada, incluso antes de ver la afrenta contra Casandra, cf. Verg., *A.* II 386: *atque hic successu exultans animisque Coroebus*.

²³ Verg., *A.* XII 829-830.

²⁴ Lucr., III 294-298. Seguimos la edición de Martin 1969.

²⁵ Cf. Claud., *Pros.* III 111-113: *obriguit uisis; gaudet non uera fuisse; / complexu caruisse dolet, penetralibus amens / prosilit et tali conpellat uoce Cybelen*.

²⁶ Verg., *A.* IV 78-79.

²⁷ Verg., *A.* IV 279-280.

Prosérpina en sueños funciona como una llamada²⁸ que la impulsa a abandonar Frigia y volver a Sicilia²⁹, así como la aparición de Mercurio estimula a Eneas a dejar Cartago y seguir rumbo al Lacio. El relato de Electra, en cambio, demora a la diosa en su empresa, del mismo modo que las palabras de Eneas habían dejado en suspenso tanto a Dido, como al crecimiento de su ciudad³⁰.

Una vez finalizada la narración de la nodriza, el poeta compara a Ceres con una tigresa despojada de sus crías³¹ e incorpora un elemento ajeno a la tradición del símil: la esfera de vidrio, que funciona como correlato de la historia referida por Electra y supone una dilación en la búsqueda de Prosérpina.

No existe, en la literatura griega y latina anterior a Claudiano, texto alguno que describa un procedimiento semejante para burlar a los tigres luego de robarles sus cachorros. Los únicos testimonios aparentemente relacionados con el pasaje son los de Plinio³² y Pomponio Mela³³, quienes mencionan la posibilidad de que el cazador arroje, en su huida, a una de las crías, para entretener a la madre, pero no hacen ninguna referencia a la esfera vítrea. También otros textos señalan el celo de las tigresas ante el peligro de que los cazadores se lleven a sus cachorros³⁴, pero no se refieren a la estratagema de

²⁸ Acerca de la «llamada del héroe», cf. Campbell 1959, pp. 35-44; y, particularmente pp. 53-59.

²⁹ Cf. las palabras de Ceres en Claud., *Pros.* III 133: *ah longae nocuere morae!*.

³⁰ Cf. Verg., *A.* IV 86-89.

³¹ También Dido veía, en la partida de Eneas, la desaparición del hijo que eventualmente podrían haber engendrado, cf. Verg., *A.* IV 327-330: *'saltem siqua mihi de te suscepta fuisset / ante fugam suboles, siquis mihi paruolus aula / luderet Aeneas, qui te tamen ore referret, / non equidem omnino capta ac deserta uiderer.'*

³² Cf. Plin., *Nat.* VIII 66: *Tigrim Hyrcani et Indi ferunt, animal uelocitatis tremendae et maxime cognitae, dum capitur totus eius fetus, qui semper numerosus est. ab insidiante rapitur equo quam maxime perniti atque in recentes subinde transfertur. at ubi uacuum cubile reperit feta maribus enim subolis cura non est, fertur praeceps odore investigans. raptor adpropinquante fremitu abicit unum ex catulis; tollit illa morsu et pondere etiam ocior acta remeat iterumque consequitur ac subinde, donec in nauem regresso inrita feritas saeuit in litore.*

³³ Cf. Mela III 43: *Siluae alia quoque dira animalia uerum et tigres ferunt utique Hyrcaniae, saeuum ferarum genus et usque eo perniti, ut illis longe quoque praegressum equitem consequi nec tantum semel sed aliquotiens etiam cursu unde coeperit subinde repetito solitum et facile sit. Causa ex eo est, quod ubi ille interceptos earum catulos citus coepit auehere, et rabiem adpropinquantium astu frustraturus unum de pluribus omisit, hae proiectum excipiunt et ad cubilia sua referunt, rursusque et saepius remeant atque idem efficiunt, donec ad frequentiora quam adire audeant profugus raptor euadat.*

³⁴ Cf. Mart., III 44, 6; VIII 26, 1-3; Sil., XII 258-462; V. Fl., I 489-493 y Enod., I 9, 63-66.

la esfera de vidrio mencionada en *El rapto de Prosérpina*. El único autor que se ocupa del tema es Ambrosio, quien fuera obispo de Milán durante la misma época en que Claudiano vivió en esa ciudad³⁵:

[Natura] tigridis interpellat ferocitatem et inminentem eam praedae reflectit. At ille quamuis equo uectus fugaci, uidens tamen uelocitate ferae se posse praeuerti nec euadendi ullum subpetere sibi posse subsidium technam huiusmodi fraude molitur. Vbi se contingi uiderit, sphaeram de uitro proicit; at illa imagine sui luditur et subolem putat. Reuocat impetum colligere fetum desiderans. Rursus inani specie retenta totis se ad comprehendendum equitem uiribus fundit et iracundiae stimulo uelocior fugienti inminet. Iterum ille sphaerae obiectu sequentem retardat nec tamen sedulitatem matris memoria fraudis excludit. Cassam uersat imaginem et quasi lactatura fetus residet. Sic pietatis suae studio decepta et uindictam amittit et subolem.³⁶

En este fragmento de la homilía de Ambrosio, resulta particularmente interesante la recurrencia de términos que evocan el engaño (*fraude, fraudis, deceptam*), la demora (*retenta, retardat*) y la vacuidad de la imagen reflejada (*inani specie, cassam imaginem*), porque la expresión utilizada por Claudiano, para referirse a la figura de la tigresa en la esfera de vidrio, es *uitreae... tardatur imagine formae*. El léxico de esta última frase se relaciona con la descripción ovidiana de Narciso, cuando se ve reflejado en el agua: *uisae conreptus imagine formae*³⁷. Pero también con la caracterización del vano ataque de Eneas, espada en mano, a los espectros del Hades: *et ni docta comes tenuis sine corpore uitas / admoneat uolitare caua sub imagine formae, / inruat et frustra ferro diuerberet umbras*³⁸. El vínculo con estos versos de la *Eneida* se explica, temáticamente, porque Prosérpina pasa a ser también una de las sombras infernales. La asociación con la imagen de Narciso, en cambio, remite a

³⁵ No obstante, cf. el detalle de un mosaico que se encuentra en la Villa Romana del Casale (Piazza Armerina, Sicilia), cuya reproducción, a partir del dibujo de Gundula Mehnert, se encuentra en Baier 2009, p. 1. Allí se observa la imagen de una tigresa reflejada en una esfera de cristal arrojada por los cazadores.

³⁶ Ambr., *Hex.* VI 4, 21. Seguimos la edición de Schenkl, 1897. Posteriormente, en su *De raptu Helenae* Draconio adapta el símil utilizado por Cladiano, cuando describe la reacción de Menelao al ver partir la nave de Paris con su esposa a bordo, pero tampoco menciona la esfera de vidrio, cf. Drac., *Romul.* VIII 577-585.

³⁷ Ov., *Met.* III 416.

³⁸ Verg., *A.* VI 292-294. Cf. también Prud., *Sym.* I, 446.

otra descripción, vinculada con el tratamiento de ese mito en *Metamorfosis* y con la correlación «reflejo convexo / relato de la nodriza», propuesta en *El rapto de Prosérpina*. Nos referimos al siguiente pasaje del *De rerum natura*, enmarcado en la caracterización del fenómeno físico del eco: *pars solidis adlisa locis reiecta sonorem / reddit et inter dum frustratur imagine uerbi*.³⁹ La analogía «relato de Electra / reflejo convexo» se proyecta en la correspondencia «*imago uerbi / imago formae*». Ambas *imagines*, la del animal sobre la esfera y la de los hechos en la narración de la nodriza, sesgan la experiencia sensible, multiplicándola en una nueva superficie vítrea, o verbal.

La función primaria de todo símil consiste en ilustrar una acción o una serie de acciones concretas⁴⁰, pero muchas veces también se los utiliza para estructurar la narración, como marcadores del inicio o del fin de una escena, o para introducir pausas y cambios en la trama⁴¹. Con relación a los símiles en la obra de Claudiano, los críticos se han ocupado sobre todo de su aspecto ornamental, intentando identificar las posibles fuentes de cada uno⁴² y caracterizando su profusión como un rasgo de estilo, propio de la Tardía Antigüedad⁴³. A excepción de la tesis doctoral de Castillo Bejarano⁴⁴, de algunos pasajes del libro de Long⁴⁵ y de los trabajos de Prenner⁴⁶ y Gioseffi⁴⁷, no contamos con precedentes significativos para el acercamiento crítico al uso de este recurso narrativo en *El Rapto de Prosérpina*⁴⁸. En tal sentido, la

³⁹ Lucr., IV 570-571. Sobre la relación de Claudiano con la obra de Lucrecio, cf. Gennaro 1957; Cameron, 1970, p. 328 y, fundamentalmente, Lavalley, 1981.

⁴⁰ Cf., además de Coffey 1957, Quint., *Inst.* VIII, 3, 72.

⁴¹ Cf. Bowra 1968, pp. 123-124; Perutelli 1977 y Cipriani 2003, pp. 9-37.

⁴² Cf. Müllner 1893 y Günther 1894.

⁴³ Cf. Parravicini 1905, pp. 1-4; Fargues 1933, pp. 320-326; Christiansen 1969; Cameron 1970, pp. 296-303; Fo 1982, pp. 47-56 y 125-188.

⁴⁴ Cf. Castillo Bejarano 1993, p. x: «[era] necesario un trabajo que, aparte de profundizar en el campo de las fuentes, estudiara otros aspectos de las comparaciones en Claudiano: las características propias de los símiles y su estructura general, las figuras estilísticas de los mismos, la relación entre forma y contenido en las comparaciones, las funciones desempeñadas por los símiles en la obra claudiana, etc.»

⁴⁵ Cf. Long 1997, pp. 37; 41-42; 56; y 107-121.

⁴⁶ Cf. Prenner 2001, pp. 57-71, que trabaja sobre las comparaciones con corrientes de agua en diversos pasajes de la obra de Claudiano.

⁴⁷ Cf. Gioseffi 2008, que se ocupa de las comparaciones con animales en la invectiva *Contra Eutropio*.

⁴⁸ Cf., sin embargo, Marrón 2011.

propuesta de lectura planteada en este artículo pretende contribuir a repensar el acercamiento tradicional al estudio de los símiles, tanto en la producción literaria de Claudiano en general, como en este poema en particular. Consideramos haber demostrado que la comparación de Ceres con una tigresa enfurecida por el robo de sus cachorros permite un análisis superador de la concepción meramente ornamental: tanto sus correspondencias temáticas y formales con otros pasajes de la literatura grecolatina, como las relaciones de sentido que mantiene con la trama (debido a su particular ubicación en el poema) permiten ampliar su espectro de interpretaciones posibles.

Como toda narración metadieética, el relato de la nodriza cumple una determinada función con respecto a la narración extradiegética que lo enmarca⁴⁹. En términos estructurales, como ya hemos señalado, las palabras de Electra configuran un dispositivo narrativo orientado a demorar a Ceres en la búsqueda de Prosérpina, como la esfera de vidrio arrojada por el cazador para retrasar a la tigresa. No obstante, lo que distrae al animal en la búsqueda de su cría no es la esfera como objeto, sino su capacidad de refractar la realidad, de ofrecer una reproducción distorsionada del mundo sensible⁵⁰. La tigresa, al verse reflejada sobre una superficie convexa, que le ofrece una imagen más pequeña de sí, no sólo no se reconoce, sino que identifica esa reproducción de su figura con uno de sus cachorros. La confusión del animal es doble: atribuirle carácter corpóreo al reflejo y asignarle una alteridad anhelada, pero errónea.

Según la comparación propuesta por Claudiano, las palabras de la nodriza serían equivalentes a la esfera de vidrio; por lo tanto, la configuración verbal de su narración cumpliría una función refractiva de características similares. La superficie verbal del relato de Electra, sin embargo, no reproduce la imagen de Ceres: su referente son los acontecimientos desarrollados en el segundo libro del poema, es decir, el rapto de Prosérpina. Es importante tener en cuenta que la versión de los hechos presentada por la nodriza ha sido elaborada únicamente a partir de sus propias percepciones sensoriales⁵¹. El relato

⁴⁹ Sobre las funciones de la narración metadieética en la literatura, cf. Genette 1983, pp. 79-80.

⁵⁰ Con relación a este punto, agradezco la referencia formulada por uno de los evaluadores de este trabajo al artículo de Alvar Ezquerro 1992 (cf., particularmente, pp. 7-8, donde se estudia la «estética del espejo» en Aus., *Mos.* 230-239).

⁵¹ Cf. Claud., *Pros.* III 235 *ecce polum nox foeda rapit*; 241: *uidi*; y 248: *adgredimur*. Electra «ve», pero a distancia, y en un contexto de oscuridad que dificulta su percepción.

enmarcado de Electra establece una relación de complementariedad y contraste con la narración extradiegética principal, ya que, por un lado, menciona situaciones no referidas anteriormente, pero, por otro, al no haber sido ella testigo de lo sucedido a partir del momento en que sobrevino la oscuridad sobre la isla, ignora la identidad de Plutón y considera a Diana y a Minerva cómplices del rapto⁵². Al equiparar el ángulo de refracción de esa narración con el de la esfera vítrea, Claudiano materializa, de manera analógica, la concepción platónica que iguala las percepciones sensoriales engañosas con las imágenes generadas por los poetas en sus obras literarias⁵³.

En la *República*, al analizar el fenómeno de las ilusiones ópticas⁵⁴, Sócrates atribuye el cálculo de la verdad a la parte racional del alma (λογιστικόν) y asocia la voluntad de creer en esa clase de apariencias sensibles con la parte apetitiva (ἀλόγιστόν)⁵⁵. Más adelante, al ocuparse de la poesía como arte mimético, sostiene, de manera análoga, que los poetas crean imágenes (εἰδῶλα) alejadas de la verdad (ἀληθείας) y contribuyen al mal gobierno del alma, apelando a su parte irracional⁵⁶:

ταῦτόν καὶ τὸν μιμητικὸν ποιητὴν φήσομεν κακὴν πολὺν τεῖαν ἰδίᾳ ἐκάστου τῆ ψυχῆ ἐμποιεῖν, τῷ ἀνοήτῳ αὐτῆς χαριζόμενον καὶ οὔτε τὰ μείζω οὔτε τὰ

La más cercana al rapto es Cyane, cuyo testimonio no puede escucharse a causa de su metamorfosis, cf. Claud., *Pros.* III 245-253.

⁵² Para un análisis narratológico de ambas versiones del rapto, cf. Onorato 2008, pp. 51-54.

⁵³ Acerca de la impronta alegórica filosófica presente en diversos pasajes del *De Raptu Proserpinae*, cf. Marrón 2011. Sobre el sustrato alegórico neoplatónico existente en otras obras del mismo autor, cf., por ejemplo, Giomi 2003.

⁵⁴ Cf. Pl., *R.* 602c-603a.

⁵⁵ Cf. Moss 2008, p. 40: «To say that (for example) the appetitive part sees the stick as bent does not, then, mean that we see the stick as bent because doing so satisfies some craving; it means rather that one and the same susceptibility to appearances explains both our perception of the stick and our appetites for pleasure.»

⁵⁶ Cf. Moss 2008, p. 45: «Thus 605 b-c states that the imitative poet appeals to the part of the soul that believes that a person standing at a distance is smaller than he was when standing closer — that is, to the part of the soul that perceives and believes optical illusions.» Acerca del uso metafórico de los espejos en la Antigüedad, cf. McCarty 1989, particularmente, p. 164: «[One of the] metaphorical uses of mirroring (...) emphasized the indirectness of mirroring, hence its illusory nature, and is characteristic of the Platonic tradition. In Plato, for example, like others forms of representation mirroring attests to perceptual habits of the unawakened mind.»

ἐλάττω διαγιγνώσκοντι, ἀλλὰ τὰ αὐτὰ τότε μὲν μεγάλα ἡγουμένῳ, τότε δὲ μικρά, εἶδωλα εἰδωλοποιοῦντα, τοῦ δὲ ἀληθοῦς πόρρω πάνυ ἀφεστῶτα.⁵⁷

Las imágenes evocadas por la narración de Electra son tan engañosas para Ceres como el reflejo de la esfera para la tigresa. Ambas superficies, la vítrea y la verbal, estimulan en ellas el dolor por la pérdida y las sumen en la ira⁵⁸. La tigresa del símil, como animal, no puede responder racionalmente ante la *imago*. Cuando la parte apetitiva del alma de Ceres resulta interpelada por las *imagines* del relato enmarcado, en cambio, la diosa reacciona desde el *πάθος* extremo, tal como lo anticipa, simbólicamente, la comparación analizada, inserta entre la narración de la nodriza y las acciones concretas de la madre de Prosérpina.

Como Narciso en las *Metamorfosis*, la tigresa del símil presentado por Claudiano cree ver a «otro» donde no hay nada, excepto ella misma⁵⁹. El relato de Electra también funciona como *imago formae*, pero en diversos planos. En primer lugar, porque, del mismo modo que la esfera vítrea del símil, configura una ilusión de realidad y demora a Ceres en la búsqueda de su hija. En segundo término, porque refracta parcialmente el rapto ocurrido en el segundo libro del poema, pero a partir de la percepción sensorial de su portavoz. Por último, porque le ofrece a Ceres una figura espectral de Prosérpina, duplicando la visión experimentada anteriormente por ella en sueños⁶⁰ y evocando, en clave simbólica, tanto las sombras a las que se enfrenta Eneas en el Hades, como la imagen que conduce a Narciso al suicidio.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, T. W. 1931: *Homeri Ilias*, Oxford.
 Alton, E. H., Wormell, D. E. y Courtney, E. 1997⁴: *Ovidius, Fasti*, Stuttgart-Leipzig.

⁵⁷ Pl., *R.* 605b-c.

⁵⁸ En la *República*, como ejemplo extremo de la moderación del hombre sabio que se esfuerza por resistir el *πάθος* y evitar ser dominado por el dolor, guiándose por el *λόγος* y el *νόμος*, Sócrates menciona, precisamente, su probable reacción ante la pérdida un hijo (*ὄν ἀπολέσας*), cf., Pl., *R.* 503e-504b, pasaje relacionado con 387d-388d.

⁵⁹ Cf. Ov., *Met.* III 434-435: *ista repercussae, quam cernis, imaginis umbra est: / nil habet ista sui; tecum uenitque manetque.*

⁶⁰ Cf. Claud., *Pros.* III 80-112.

- Alvar Ezquerro, A. 1992: «Realidad e ilusión en la poesía latina tardoantigua: notas a propósito de estética literaria», *Emerita* 60, pp. 1-20.
- Baier, T. 2009: *Claudianus. Der Raub der Proserpina. Lateinisch und deutsch*. Hrsg. von Baier, T. Eingel. und komm. von Friedrich, A.; Übers. von Friedrich, A. und Frings, A. K., Darmstadt.
- Bowra, C. M. 1968: *Tradition and Design in the Iliad*, Oxford.
- Cameron, A. 1970: *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford.
- Campbell, J. 1959: *El Héroe de las Mil Caras. Psicoanálisis del Mito*, México.
- Castillo Bejarano, M. 1993: *Los símiles en la poesía de Claudiano*, Madrid.
- Christiansen, P. G. 1969: *The use of images by Claudius Claudianus*, Paris.
- Cipriani, G. 2003: «Il rischio stupendo della similitudine», en Pice N., (ed.), *La similitudine nel poema epico*, Bari, pp. 9-37.
- Coffey, M. 1957: «The Function of the Homeric Simile», *AJPh* 78, pp. 113-132.
- Fargues, P. 1933: *Claudian. Études sur sa Poésie et son Temps*, Paris.
- Fo, A. 1979: «Osservazioni su alcune questioni relative al *De raptu Proserpinae* di Claudiano», *QC* 1, pp. 385-415.
- Fo, A. 1982: *Studi sulla tecnica poetica di Claudiano*, Catania.
- Gennaro, S. 1957: «Lucrezio e L'Apologetica Latina in Claudiano», *MSLC* 7, pp. 5-60.
- Genette, G. 1983: *Nouveau Discours du Récit*, Paris.
- Giomi, E. 2003: «Echi neoplatonici nella *Gigantomachia* greca di Claudiano», *Lexis* 21, pp. 361-380.
- Gioseffi, M. 2008: «Similitudini animali nell'*In Eutropium* di Claudiano», en Castagna L. y Riboldi, C., eds., *Amicitiae templa serena: Studi in onore di Giuseppe Aricò*, Milano, pp. 699-734.
- Günther, C. 1894: *De Claudii Claudiani comparationibus*, Regensburg.
- Guzmán Arias, C. y Pérez Molina, M. E. 2008: «Tigres: rapidez, fiereza e instinto maternal», *Myrtia* 23, pp. 245-257.
- Hall, J. B. 1985: *Claudii Claudiani Carmina*, Leipzig.
- Lavalle, R. 1981: «La Naturaleza en los *Carmina Minora* de Claudiano», *Argos* 5, pp. 75-82.
- Long, J. 1997: *Claudian's In Eutropium. Or How, When, and Why to Slander a Eunuch*, London.
- Marrón, G. 2011: *El Rapto de Prosérpina. Un nuevo contexto para la trama épica*, Bahía Blanca.
- Martin, J. T. 1969: *Titi Lucreti Cari De Rerum Natura Libri Sex*, Leipzig.
- McCarty, W. 1989: «The Shape of The Mirror: Metaphorical Catoptrics», *Arethusa* 22, pp. 161-195.

- Moss, J. 2008: «Appearances and calculations: Plato's division of the soul», *OSAPh* 34, pp. 35-69.
- Müllner, K. 1893: *De imaginibus similitudinibusque quae in Claudiani carminibus inueniuntur*, Wien.
- Mynors R. A. B. 1972: *Publii Vergili Maronis Opera*, Oxford.
- Onorato, M. 2006: «*Dissimilis sui*: la metamorfosi di Plutone e Cerere nel *De Raptu Proserpinae* di Claudiano», *BStudLat* 36, pp. 516-538.
- Onorato, M. 2008: *Claudiano. De Raptu Proserpinae*, Napoli.
- Parravicini, A. 1905: *Studio di retorica sulle opere di Cl. Claudiano*, Milano.
- Perutelli, A. 1977: «La similitudine nella narrazione virgiliana», *RCCM* 19, pp. 597-607.
- Prenner, A. 2001: *Quattro Studi su Claudiano*, Napoli.
- Schenkl, K. 1897: *Sancti Ambrosii Opera*, Vienna.
- Taisne, A. M. 2001: «La Cérés de Claudien au miroir de Stace», *BAGB* 3, pp. 298-316.
- Wheeler, S. M. 1998: «The Underworld Opening of Claudian's *De Raptu Proserpinae*», *TAPhA* 125, pp. 113-134.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 16/02/2012
Fecha de aceptación: 31/01/2013
Fecha de recepción de la versión definitiva: 18/02/2013